

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 60 - Nº 2

Buenos Aires - Junio 2014

ISSN 0001-6896 (impresa)

ISSN 2362-3829 (en línea)

Editorial

73. ***Meditatio mortis***

HUGO R. MANCUSO

Originales. Trabajos completos

76. **Exposición y consumo de drogas legales en estudiantes universitarios y su familia nuclear**

CARLOS LUIS MIGUEL CORNAGLIA, GONZALO DANIEL GALVÁN,
MARTA CRISTINA ALIAGA, MERCEDES BORELLA, CELIA
CÁNDIDA SOZA, ALFREDO RUBÉN BENÍTEZ, KIMBERLY TARYN
TAPIA

90. **Confiability de la *Escala de Calificación de la Psicopatía: Versión Juvenil* en una muestra de adolescentes brasileños institucionalizados**

GABRIEL JOSÉ CHITTÓ GAUER, TÁRCIA RITA DAVÓGLIO,
ROBERTA SALVADOR-SILVA, ALEJANDRO JOSÉ MENA, SILVIO
JOSÉ LEMOS VASCONCELLOS.

98. **Riesgo suicida y resiliencia en un estudio con adolescentes argentinos**

AIXA L. GALARZA, VALERIA S. MARTÍNEZ FESTORAZZI, CLAUDIA
E. CASTAÑEIRAS, MARÍA CRISTINA POSADA

Original [comunicación preliminar]

108. **El padecimiento psíquico desde la perspectiva de los usuarios de un hospital neuropsiquiátrico argentino**

RAMIRO TEJO, JULIETA DE BATTISTA

Revisiones

116. **Psicoterapia del trastorno adaptativo en pacientes oncológicos**

PABLO L. LÓPEZ, DIEGO BORTOLATO, PATRICIA MARGIOLAKIS,
MIRTA MORGENFELD, LAURA ROSELL, DANIELA GERCOVICH

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 60 - Nº 2

Buenos Aires - Junio 2014

ISSN 0001-6896 (impresa)

ISSN 2362-3829 (en línea)

- 121. Una revisión de los programas de intervención en las escuelas basados en las fortalezas del carácter**

ALDANA SOL GRINHAUZ , ALEJANDRO CASTRO SOLANO

Nota

- 130. Estudio exploratorio sobre la opinión de profesionales marplatenses sobre la Ley de Salud Mental**

ANA MARÍA HERMOSILLA, ROCÍO CATALDO

Recensión

- 140. Francisco Alonso-Fernández. *La historia personal de la monja Teresa de Jesús*. Madrid: La hoja del monte; 2013.**

CARLOS ROJAS MALPICA

Informaciones

- 144. IV Jornada Chilena de Historia de la Psicología. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología.**

Fundación **acta**

Fondo para la Salud Mental

Entidad de bien público sin fines de lucro
Personería Jurídica Nº 4863/66
Inscripta en el Ministerio de Salud Pública y
Acción Social con el Nº 1.777

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Mario Vidal: Presidente

Diana Vidal: Secretaria

Rodrigo Vidal: Vicepresidente 1º

Luis Meyer: Tesorero

Edith Serfaty: Vicepresidente 2º

Fernando Lolás Stepke: Director Técnico

Sede Social: Marcelo T. de Alvear 2202, piso 3º - C1122AAJ - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
Tel.: (54 11) 4966 -1454

Administración/suscripciones: CC 170, Suc. 25 - C1425WAD - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
(54 11) 4897 – 7272 int.: 100 - fuacta@acta.org.ar - www.acta.org.ar

Consejo Científico

Diego Feder

Uni.Maimónides, Argentina

Pascual Gargiullo

IMBECU, CONICET, Argentina

Ana Lia Kornblit

UBA, CONICET, Argentina

María de los Á. López Geist

APSA, Argentina

Alicia Losoviz

FELAIBE

Humberto Mesones

Ac. Nac. de Medicina, Argentina

Hugo Miguez

CONICET, Argentina

Lucía Rossi

UBA, Argentina

María Lucrecia Rovalletti

UBA, CONICET, Argentina

Edith Serfaty

Ac. Nac. de Medicina, Argentina

Fernando Silberstein

UBA, UNR, Argentina

Roberto Sivak

Uni. Maimónides, Argentina

Humberto Tittarelli

CISM, Argentina

Patricia Weismann

UNMDP, Argentina

Consejo Científico

Internacional

Jorge Acevedo Guerra

Santiago – Chile

Renato D. Alarcón

Rochester – EUA

Rubén Ardila

Bogotá – Colombia

Demetrio Barcia

Murcia – España

Helio Carpintero

Madrid – España

Jorge A. Costa e Silva

Rio de Janeiro – Brasil

Otto Dörr Zegers

Santiago – Chile

Héctor Fernández-Álvarez

Buenos Aires – Argentina

Alejandro Gómez

Santiago – Chile

René González Uzcátegui

San José - Costa Rica

Itzhak Levav

Jerusalem – Israel

Aliño J. José López-Ibor

Madrid – España

Facundo Manes

Buenos Aires – Argentina

Juan Mezzich

Pittsburgh – EUA

A. Rafael Parada

Santiago – Chile

Héctor Pérez-Rincón

México D.F. – México

Juan Matías Santos

Madrid – España

Hernán Silva Ibarra

Santiago – Chile

Carlos Sluzki

Santa Barbara – EUA

Tomás Ortiz

Madrid – España

Benjamin Vicente

Concepción – Chile

Sergio Villaseñor Bayardo

Guadalajara – México

Ana María Zlachevski Ojeda

Santiago – Chile

Comité Honorífico

Francisco Alonso-Fernandez

UCM – España.

Fernando Lolas Stepke

Universidad de Chile – Chile.

Luis Meyer

Fundación Acta F.para la SM–Argentina.

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA



Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina es una publicación científica sin fines de lucro, propiedad de la *Fundación ACTA Fondo para la Salud Mental*, fundada por Guillermo Vidal en 1954, que tiene por objeto fomentar el desarrollo de la psiquiatría, la psicología y las neurociencias en lengua española y sus relaciones interdisciplinarias, en sus varias orientaciones, con las ciencias sociales y los fundamentos epistemológicos y metodológicos de las mismas.

Aparece regularmente cuatro veces al año: en marzo, junio, septiembre y diciembre en versión impresa (ISSN 0001-6896) y a partir de 2014 y con la misma regularidad, en versión en línea (ISSN 2362-3829).

Incorporada por CONICET y CAICYT al Núcleo Básico de Revistas Científicas de Argentina en el área Ciencias Biológicas y de la Salud. Indexada en las bases de datos electrónicas LATINDEX, LILACS, PSICODOC, PsycINFO, figura en tales registros abreviada como: *Acta Psiquiatr Psicol Am Lat.*

Director Fundador

† Guillermo Vidal [1917-2000]

Director

Hugo R. Mancuso

director@acta.org.ar

Consejo Académico

Ricardo Aranovich. Universidad de Flores, Argentina.

aranovich@hotmail.com

Juan Azcoaga. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

jazcoaga@fibertel.com.ar

† Carlos Repetto. Universidad de Buenos Aires, Argentina. [1935-2013]

Gustavo Tafet. Universidad Maimónides, Argentina.

psychiatry@maimonides.edu

Secretaría de Redacción

Alejandra Niño Amieva. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

editor@acta.org.ar

Responsable Administrativo

Ignacio Burgo. Fundación Acta Fondo para la Salud Mental, Argentina.

ignacio.burgo@acta.org.ar

Administración

Marcelo T. de Alvear 2202, piso 3° (Escuela de Salud Pública, Facultad

de Medicina, Universidad de Buenos Aires), C1122AAJ, Ciudad

Autónoma de Buenos Aires, R. Argentina Tel./Fax: (54 11) 4897-7272;

fuacta@acta.org.ar

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 091317

ISSN 0001-6896 (impresa)

ISSN 2362-3829 (en línea)

© Fundación ACTA, Fondo para la Salud Mental

Todos los derechos reservados - Ley 11.723.

Hecho el depósito que marca la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin previo consentimiento de Fundación Acta. Los artículos y notas firmadas no representan necesariamente la opinión de la revista y son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Impresión: Photothell print web. Oliden 1100, B1832MIN, Lomas de Zamora, R. Argentina.

Editorial

Meditatio mortis

HUGO R. MANCUSO

«(...) se trata (...) de la vida y... de la muerte.
La vida existe pero he aquí que se va y no soy capaz de retenerla.
¿Para qué engañarse a sí mismo? ¿Acaso no están convencidos todos,
excepto yo, de que me voy a morir y de que la cuestión estriba
tan sólo en la cantidad de semanas o días que me quedan de vida? (...).
Entonces estaba aquí y ahora me voy allí. Pero ¿a dónde?»
L. Tolstoi. *La muerte de Iván Ilich*.

«Un hombre libre poco piensa en la muerte»
B. Spinoza. *Ethica*. IV: § 47

La Epístola 65 de Lucio Anneo Séneca, concluye con una pregunta radical que aquí y ahora nos volvemos a formular: «*Quid est mors?*» [«¿Qué es la muerte?»]. Es significativo que esta pregunta se formule luego de haberse expuesto y debatido acerca de la causa primera del Universo o sea, el origen y el sentido de la vida. La respuesta a este interrogante es una disyuntiva que no deja de ser inquietante: «*Aut finis, aut transitus*» [«O fin, o tránsito»].¹

Para Séneca (estoico y epicúreo romano del siglo I en contexto paleocristiano) la muerte es consustancial a la vida: ni el inicio de una «vida verdadera» (en el sentido socrático) ni el fin definitivo de la existencia (en clave materialista) sino la continuidad de la vida precisamente a partir de la finalización de la misma. No una anulación mas un continuum que se realiza en su consumación.

Séneca se aleja así de la concepción socrática para la cual la vida es una enfermedad que impide la existencia real (como en gran medida el paleocristianismo no gnóstico de los siglos II y III) e insiste en el concepto de muerte como un hiato que permite la transmutación cualitativa de la vida bajo la forma de un *reditus*, es decir un retorno al origen.

Posteriormente en la primera modernidad (siglo XV-XVI), la *meditatio mortis* pretende:

- a) liquidar la cuestión afirmando que la vida se anula definitivamente con la muerte (materialismos y positivismos varios); o
- b) desarrollar concepciones consolatorias, panteístas, espiritualistas o transmigratorias.

Friederich Nietzsche, representa claramente un cruce entre ambas concepciones: si bien la vida se anula definitivamente, en nombre de la exaltación vitalista y amoral, intenta evitar todo nihilismo mediante la exaltación del eterno retorno:

¹ La cita completa del final de la epístola es la siguiente: «*Quod est illic materia, id in nobis corpus est ; serviant ergo deteriora melioribus. Fortes simus adversus fortuita. Non contremescamus iniurias, non vulnera, non vincula, non egestatem. Mors quid est ? Aut finis aut transitus. Nec desinere timeo, idem est enim, quod non coepisse, nec transire, quia nusquam tarn anguste ero*» (VII, 65, § 24).

Hombre, ¿no escuchas con atento oído
lo que te dice la profunda noche?
«Yo dormía, dormía, mas de pronto
me desperté de mi profundo sueño...
El mundo es muy profundo, más profundo
de lo que te parece al ser de día,
profundo es su dolor. Oh, la alegría
es más profunda aún que todo duelo.
¡Pasa! dice el dolor; más la alegría
siente el ansia inmortal de una profunda
eternidad y aspira a ser eterna.»²

Por su parte, S. Kierkegaard, es un claro ejemplo de la meditación existencialista acerca de la muerte, que fácilmente puede derivar en la desesperación nihilista o sublimarse en la consolación ética. La muerte propia se reconoce en la muerte del otro, precisamente en la responsabilidad a partir de/por la muerte del otro. Es decir: la cura (ansiedad, preocupación, culpa) por su muerte, saber que *se puede dañar o salvar al otro con nuestros actos* desde el punto de vista de un ética del sobreviviente:

A un muerto hay que tratarlo como se trata a un dormido, a quien uno no se atreve a despertar, porque se abraza la esperanza de que algún día despierte por sí mismo.³

La *meditatio mortis* adquiere —a pesar de las apariencias— tal importancia en la posmodernidad que ya en la filosofía de M. Heidegger el *Dasein* es definido nada menos como un «ser para la muerte» [*Sein-zum Tode*] como consecuencia de su «ser en el mundo»: *el ser-en-el-mundo es ser-relativamente-a-la-muerte*. El ser-ahí proyecta su ser en cuanto a posibilidades que constituyen su existencia misma. El *Dasein* no es un ente, sino un existente, es un ser contenido en su existencia. En efecto, existencia, *Dasein*, y *ser-en-el-mundo*, son equivalentes diacrónicos. Para Heidegger este modo de ser del hombre es un «yo mismo», el cual vive sólo su propio ser arrojado a la vida fáctica. En Heidegger, el tiempo no puede ser entendido como un ente aislado del ser. El ser, por su parte, tampoco puede ser entendido abstractamente como tiempo y sólo el *Dasein* puede interrogarse sobre el tiempo, su tiempo.⁴ El *Dasein* contiene una vida en movimiento (*kínesis*) que se caracteriza por volcarse (reflexionar-se) a sí misma en el sentido de anticiparse a ella. La anticipación más pura, o posibilidad extrema, es la muerte. Por ello, repetimos, es que el *Dasein* no es un ente, sino un existente que puede, en lo particular, *dejar de existir, morir*. Sin embargo, la muerte no es la finitud de *kínesis* del ser. Es por esta razón que Heidegger aclara que:

La muerte sólo es el «fin» del ser-ahí tomado abstractamente; sólo es sino [destino] de los fines que encierran la totalidad del ser-ahí. El otro «fin» es el «comienzo», el «nacimiento».⁵

Otra interpretación posible de la *meditatio mortis* es la de J. P. Sartre, quien postulará al existente como un náufrago existencial en una vasta nada absurda, aún en vida: *la náusea*. Es decir la certeza de que moriremos, que nada tiene sentido en el tiempo y que los proyectos se diluirán en una vastedad menos brillante que la de nuestros sueños. La conciencia de esta náusea:

Lúcida, inmóvil, desierta, la conciencia está puesta entre los muros; se perpetúa. Nadie ya la habita. (...) La conciencia existe como un árbol, como una brizna de hierba. Ella dormita, se aburre. Pequeñas existencias fugitivas la pueblan como pájaros en las ramas. La pueblan y desaparecen. Conciencia olvidada, desamparada entre los muros, bajo el cielo gris. *Y he aquí el sentido de su existencia: la conciencia es conciencia de estar de más.*⁶

2 Nietzsche F. [1900]. *Así hablaba Zaratustra*; Madrid: La España Moderna; 1976. p. 226.

3 Kierkegaard S. *Las obras del amor*; Madrid: Guadarrama; 1965. p. 243.

4 Vide Heidegger M. *Ontología. Hermeneútica de la facticidad*. Madrid: Alianza; 2008.

5 Heidegger M. *Ser y tiempo*. México: FCE; 1980. p. 403.

6 Sartre JP. *La náusea*. Buenos Aires: Losada; 1975. p. 172-3.

De lo dicho, resulta evidente que la dimensión de la meditación sobre la muerte es tal que no puede estar ausente de las disciplinas involucradas en el «arte de curar», sea de la cura de la *physiké*, sea de la cura de la *psykhé* o de ambas. Evidentemente tal meditación no es un tema «simplemente» espiritualista como se pretende frecuentemente en contexto científico o filosófico contemporáneo sino una cuestión humana y prioritaria, urgente e ineludible, en el sentido más pleno del término. Creemos no obstante que es muy oportuna, en este sentido, una observación, un deslinde terminológico que no siempre resultó suficientemente claro. No nos referimos, solamente, a que según la opinión de Séneca⁷ (y de tantos otros) el sabio debe «prepararse todos los días para la muerte»; o que «comprenda que va muriendo a cada momento» o que «todo cuanto de nuestra vida queda atrás, la muerte lo posee» sino y principalmente a que —desde la pertinencia de esta editorial y no sólo— es necesario que todos quienes estén involucrados en el arte de curar, más allá de las disciplinas, las funciones o las formaciones, entiendan y sientan que el enfermo, el asistido, el curado (los otros y nosotros) somos *seres-para-la-muerte-por nacidos* y que si bien posiblemente no tengamos respuestas, no implica necesariamente, sino todo lo contrario, que no podamos formularnos la pregunta que desde siglos nos lanza Séneca o, antes aún, Job o Gilgamesh: «*Quid est mors?*», la nuestra y la ajena, pregunta que por excelencia nos enfrenta a nuestra desnuda humanidad y en ella a nuestra conciencia y a nuestra *compasión*. Insistimos, por cada uno de nosotros y por el otro, al que por ello vemos como nuestro prójimo. Ignorar la cuestión no la diluye, sólo la posterga hasta el último hálito de nuestras vidas.

Y si no nos conmueve mínimamente este interrogar, podemos releer a los poetas cuya dicción suele ser más contundente:

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se viene la muerte
tan callando.⁸

⁷ Cfr. Séneca. *Epístola*, I, 1, § 2 & 3.

⁸ Manrique J. *Coplas por la muerte de su padre*. Buenos Aires: Plus Ultra; 1973. p. 87.